

GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. (2018) *Cuentos en busca de cuentos*. Salamanca: LC Ediciones, 242 pp.

Fomentar en los niños la creatividad, la fantasía y el disfrute de la imaginación son algunas de las propuestas didácticas de *Cuentos en busca de cuentos*, un libro que emerge como un gran apoyo en la complicada tarea de educar.

Con toques poéticos en su narrativa, el autor insta a los educadores: padres, pedagogos y, en especial, a los maestros de Educación Infantil y Primaria, a buscar el desarrollo integral de niños y niñas con el apoyo de la literatura y a través de las propias creaciones infantiles, de forma que puedan generar dentro de sí valores bien asentados, el gusto por lo estético, la curiosidad y, por supuesto, el deleite de la fabulación.

Las sugerencias metodológicas y ejemplos de técnicas narrativas permiten al educador elegir y desarrollar un sinfín de actividades relacionadas con la literatura. Además, la obra está salpicada con ejemplos de textos, poemas y fabulaciones de adultos y niños, vivencias representativas literarias que facilitan el buen quehacer educativo.

El autor, considerando el carácter polifacético de las obras literarias, defiende el uso poético y creativo de la palabra, para gozo y disfrute de la narrativa oral, de la lectura y la escritura, la dramatización, la improvisación... dada la necesidad y la estrecha vinculación de la lengua y la creación. Esto porque la búsqueda de la globalización y la interdisciplinariedad en el aula requiere de conocimientos sólidos del adecuado uso de la literatura, que se destilan en esta obra.

Según Fernando Gómez, el maestro va a desempeñar un papel fundamental, con su dedicación entusiasta y su sensibilidad hacia las necesidades psicosociales del alumnado, adecuando, así, los juegos y recursos literarios a los intereses, la edad y madurez de los pequeños. Aprovechar la fructífera imaginación y fantasía propias de la infancia, la desinhibida participación, la curiosidad infinita por un mundo de *porqués*, la tendencia a la atribución mágica de los objetos, así como la necesidad inherente de movimiento en

improvisaciones, son ejemplos de las sugerencias para el aula.

Desde el punto de vista psicopedagógico, haciendo referencia a la función afectiva de los cuentos y el bálsamo curativo de la literatura, del cual la humanidad ha sido testigo, será posible al niño hacer realidad sus sueños, vencer las dificultades de la vida y quizás hacer ver a los adultos la necesidad de prestarle ayuda, si así lo requiere. Por tanto, el autor defiende el efecto terapéutico de la literatura y su colaboración en el proceso evolutivo del niño, con ejemplos de conductas y hábitos, valores y códigos, haciéndole crecer con ilusión, descubrir los sentimientos, adquirir conceptos, comprender la realidad próxima y lejana, de pequeños y mayores, para llegar, así, a enriquecer su espíritu y conformar su personalidad.

Con una mirada en escritores como Bécquer, Saint-Exupéry, Kipling, Lorca, Gloria Fuertes o Rodari y, en especial, a través de las creaciones de los propios niños, el autor invita a los educadores a salir de la rutina y acelerar la actividad cognitiva de los pequeños a través de la lectura y la narración. Cuentos de ayer y hoy, orales o escritos, leyendas, poesías, adivinanzas, juegos de palabras y sonidos, libros de imágenes, recetas fantásticas, disparates, improvisaciones... son considerados como *trampolines* para alentar la fabulación infantil.

El libro es una invitación a la búsqueda del placer, el disfrute de la fantasía, el humor, la transgresión fértil, la innovación y la originalidad en la escuela y, para ello, cuenta con la creatividad de los maestros como principales aliados para huir de la seriedad, la monotonía y la rigidez en los planteamientos tradicionales del uso de la literatura.

Se trata de un aluvión de supuestos, reclamos, recursos y técnicas literarias para que los educadores seleccionen lo más acorde con los intereses y la edad de los niños y estimulen la creación, el despegue de la realidad, la reflexión y las riendas de la imaginación. También donde el alumnado pueda ver reflejados sus necesidades interiores y sus deseos.

El autor exhorta a que adoptemos la perspectiva del niño, le hagamos protagonista dejándole hablar, permitiéndole volar

en sus creaciones literarias, adoptando, pues, el educador el papel de guía, ensoñador, *buscador de cuentos* y de *palabras perdidas*, junto a los pequeños, estimulando además la cooperación y la creación colectiva.

De esta forma, a nuestro entender, la obra viene a colmar una necesidad apremiante de los educadores: la de tener recursos y conocimientos para poder atender tanto a las demandas de los propios niños como a las exigencias del currículo, en un contexto sociocultural donde crecen las

expectativas por un profesional que pueda hacer frente a los retos del futuro, con creatividad, coraje y perseverancia. La literatura nos tiende la mano, así, a través de este libro, para hacer más fácil y plena la tarea de educar. Una obra reposada y profundamente meditada, en el afán de servir de guía y que ahora se hace realidad, con la grandeza de su prolongada espera, así es *Cuentos en busca de cuentos*.

JACQUELINE GRAFF MUNARO